

Experiencias de un Prisionero de Guerra Norteamericano

Coronel (R) William S. Reeder, hijo, Ejército de los EE.UU.

(Porciones extraídas del artículo publicado por el Northwest Guardian, "Former Army Aviator Recounts POW Experience". Escrito por Rick E.Black)

EL 9 DE MAYO DE 1972 el Capitán William S. Reeder, hijo, piloto de un helicóptero Cobra AH-1G1 cerca de la frontera tripartita de Camboya, Vietnam del Sur y Laos fue derrumbado por el fuego enemigo. Reeder recuerda los disparos, caer y el fuerte impacto en el terreno. "No hay mucho tiempo... para un pensamiento profundo. Hay suficiente tiempo para realizar rápidas evaluaciones de la situación y reaccionar." Al recobrar la conciencia, Reeder estaba tirado en la tierra al lado de su helicóptero incendiado. Con la espalda rota, quemaduras en su cuello, metralla en la cabeza y tobillo derecho, intentó escapar.

Para alcanzar una zona más segura se dio cuenta que debía primero cruzar las líneas de elementos enemigos y las áreas llenas de alambres y minas. Tenía la esperanza de poder identificarse claramente como amigo a los hombres encargados del fortín de mando si podía sobrevivir los fuegos enemigos. Al decidir que esto no iba a ser posible decidió encontrar su camino a una aldea amiga cerca de Kontum a unas 40 millas a través de la selva, un viaje que tomaría aproximadamente dos semanas. Reeder logró pararse y comenzó con mucho dolor a caminar.

Durante el transcurso de la primera noche, Reeder oyó el sonido de unos helicópteros Cobra y encendió su luz de emergencia pero el piloto del helicóptero lo identificó erradamente como un fognazo de arma de

fuego y comenzó a disparar. Reeder evitó ser aún más herido y continuó avanzando hacia su objetivo comiendo hojas de plantas y hormigas. Al día siguiente fue atacado por fuego enemigo y al tercer día alcanzó un área bombardeada en donde vio un avión de observación de la Fuerza Aérea. Corrió hacia la mitad del área y comenzó a señalar con sus brazos pero el avión dio vuelta a su alrededor y se fue. Reeder esperaba ver un helicóptero de rescate pero en cambio un grupo de aviones F-4 comenzaron a bombardear la zona. Las bombas destruyeron el área a su alrededor pero no alcanzaron su escondite.

Más tarde ese mismo día Reeder oyó voces vietnamitas a sólo unos 15 pies en frente de él. A medida que intentaba esconderse entre la selva gruesa, él esperaba que las voces que oía pertenecían a las personas de la localidad, pero, lastimosamente, unos cuantos segundos más tarde cinco AK-47 estaban apuntados a su cabeza; sabía que había sido capturado por las fuerzas de Vietnam del Norte. Sin saber, había estado alejándose del campamento Ben Het y acercándose hacia una importante área de concentración norvietnamita empleada para iniciar ataques.

Al llegar al campamento de prisioneros, los guardias le sacaron sus botas y calcetines, colocándolo en un área

central. Un interrogador de habla inglesa fue inicialmente amable con Reeder, preguntándole si podía ayudarlo en algo. "Le dije que no me sentía muy bien, mi espalda me dolía bastante y agradecería cualquier ayuda... más tarde me arrepentí de haberle informado acerca de mi espalda."

El interrogador planteó preguntas tácticas





acerca de la misión y unidad de Reeder. “Respondí dándole mi nombre, rango, número de identificación y fecha de nacimiento una vez que su intención era obvia. Cambió de ser amable a profesional y luego enojado con mis respuestas vagas.” El interrogador cambió de hacer preguntas tácticas a declaraciones de propaganda política. Este luego le entregó papeles a Reeder para que los firmara confesando que era un criminal de guerra y que había lanzado bombas de fuego y empleado municiones químicas, matando a ancianos, niños y mujeres embarazadas. Los papeles eran una confesión de culpabilidad de homicidio biológico, destrucción del medio ambiente así como de genocidio.

Cuando Reeder rehusó firmar los papeles, el interrogador comenzó a golpearlo con sus puños y ató sus brazos detrás de su espalda, ajustando las cuerdas hasta que se tocasen los codos y se dislocasen los hombros. Luego ató a Reeder en una posición recta contra un árbol. “Ya que había estado caminando agachado con una espalda rota durante varios días, era extremadamente doloroso. Sentía ese dolor más el dolor de los hombros dislocados y... él continuaba golpeándome.” Esa noche me colocaron en un agujero cubierto por leñas. “Me preparé mentalmente para aguantar cualquier cosa, ya que necesitaba sobrevivir, y la supervivencia en sí se convirtió en la fuerza generadora.”

Durante los días siguientes se le entregó a Reeder una bolsa de arroz, sus botas sin cordones y una tarjeta explicando que era prisionero de guerra y que iba a ser transferido a una locación más segura. Durante tres días marchó a través de los bosques con sus botas sin cordones, un tobillo infectado y una espalda rota. A fines de la

marcha de tres días sus pies tenían la misma apariencia que la carne molida.

Había unos 300 prisioneros survietnamitas y un norteamericano en el campamento. Reeder y los demás prisioneros eran puestos en jaulas fabricadas con bambú con un foso defensivo hecho de palos de bambú cubierto con excremento humano. Los prisioneros eran alimentados sólo un puñado de arroz cada día y se les permitía salir de las jaulas por cinco minutos para usar las letrinas que en realidad eran unos agujeros en la tierra. Muchos prisioneros nunca alcanzaban llegar hasta las letrinas debido a la disentería causada por la contaminación del agua y la suciedad.

“Con el correr del tiempo, los agujeros que supuestamente eran las letrinas estaban cubiertas por un montón de excremento humano. Me obligaron a marchar a través del excremento para acuclillarme encima de uno de los agujeros y luego regresar a la jaula por el mismo camino, sin poder lavarme.” Muchos prisioneros con disentería no podían aguantarse y defecaban en sus jaulas.

Reeder se concentró en sobrevivir y regresar a su hogar. “Pienso que lo que me mantuvo vivo fue mi fe en Dios, patria y familia.” Como consecuencia de su hambre, en su mente preparó un menú que comería en libertad. “Pienso que arroz no era parte del menú, no obstante, debía auto convencerme que me gustaba

para poder sobrevivir.”

Reeder luego se puso en contacto con el otro prisionero norteamericano y juntos planearon un escape, aunque debían esperar debido a su mal estado físico. Los dos prisioneros norteamericanos y 25 soldados survietnamitas fueron trasladados a otro campamento, en donde, de acuerdo a los

Durante el transcurso de la primera noche, Reeder oyó el sonido de unos helicópteros Cobra y encendió su luz de emergencia pero el piloto del helicóptero lo identificó erradamente como un fogonazo de arma de fuego y comenzó a disparar. Reeder evitó ser aún más herido y continuó avanzando hacia su objetivo comiendo hojas de plantas y hormigas.



norvietnamitas se les iba a proporcionar mejor comida y atención. Se les dijo que iban además a poder recibir cartas y paquetes. La marcha iba a durar supuestamente 11 días, pero en realidad duró más de tres meses a través de la selva de Camboya y a lo largo del camino de Ho Chi Minh a través de la parte sur de Laos. A cada prisionero le dieron una bolsa de arroz, un retazo de tela para una hamaca, un pedazo de plástico para un poncho, pero esta vez sin botas. Durante esta marcha el otro prisionero norteamericano así como seis vietnamitas murieron.

Al llegar a Hanoi, Reeder fue puesto en una celda solitaria en un campamento denominado "Plantation Gardens".

Después de una serie de interrogaciones y adoctrinamiento, se lo transfirió con los demás prisioneros. A cada prisionero se les daba pan y vegetales dos veces al día. Reeder conoció a ocho prisioneros norteamericanos en el campamento. Después de dos meses en el campamento, los B-52 norteamericanos comenzaron nuevamente a bombardear Hanoi. "Bombardeaban alrededor del campamento. Una noche los vietcong nos pusieron en camiones cubiertos y nos dijeron que nos iban a trasladar a otro campamento." Los camiones anduvieron casi una hora para llevarnos al "Hanoi Hilton"¹ que estaba ubicado a sólo unas cuerdas del campamento. Reeder permaneció allí durante tres meses antes de ser puesto en libertad el 27 de marzo de 1973.

Un tratado de paz permitió que se pongan en libertad a los prisioneros de guerra, soltando primero a aquéllos que habían estado en las prisiones un período más largo y aquéllos en el peor estado físico. A medida que observaba a otros prisioneros ser puestos en libertad, esperaba su fecha del 24 de marzo. "El día llegó y se fue. Finalmente, el comandante del campamento comunista nos convocó y dijo 'el militarista Nixon ha echado un segundo vistazo. La guerra no ha acabado. La guerra continúa. Serán prisioneros para siempre, regresen a sus celdas.' Esa fue la primera vez durante mi cautividad que sentí una sensación de desesperación total." Tres días más tarde



Había unos 300 prisioneros survietnamitas y un norteamericano en el campamento. Reeder y los demás prisioneros eran puestos en jaulas fabricadas con bambú con un foso defensivo hecho de palos de bambú cubierto con excremento humano.

sin embargo, le dieron a Reeder ropa nueva y lo transportaron al aeropuerto de Hanoi.

"Cuando nos transfirieron en el aeropuerto al control norteamericano y caminamos a la aeronave, me sentí regio, una sensación de alivio... y libertad. Sentimos el alivio total de ser abrumado por la libertad, cuando el piloto anunció que nuestra aeronave C-141 se encontraba a una cierta distancia...

por encima de la costa y que estábamos fuera del alcance de misiles antiaéreos.."

A pesar de haber sido un prisionero de guerra por casi un año, Reeder continuó volando y eventualmente se retiró con una carrera de 30 años

en el Ejército de los EE.UU. Al regresar de Vietnam escogió su asignación en el Fuerte Lewis, estado de Washington, sirviendo con la 1ª Brigada, 9ª Infantería y el 1º Batallón, 11ª Artillería de Campaña. Permaneció seis meses en el Centro Médico Madigan del Ejército de los EE.UU. recuperándose de una cirugía de la columna vertebral y determinado a sobreponerse de sus muchas infecciones.

Reeder ofrece un pensamiento final: "En el Día Nacional de Reconocimiento de los Prisioneros de Guerra y los Desaparecidos en Acción el 18 de septiembre, reflexiono con preocupación y compasión hacia las familias de todos aquéllos que no regresaron y aun más en las familias de aquéllos que continúan en la categoría de desaparecidos en acción. Pienso además que es importante para los EE.UU. continuar sus esfuerzos extraordinarios y positivos de dar cuentas de aquéllos aun desaparecidos y de ayudar a las familias." **MR**

NOTAS

1. Para más información acerca del "Hanoi Hilton" véase www.farfromglory.com/hanoi Hilton.htm accedido el 23 de febrero de 2005.

Análisis Literario

Coronel (R) William S. Reeder, hijo, Ejército de EE.UU.

La Guerra Global contra el Terrorismo es un conflicto del siglo XXI, pero, a medida que los EE.UU. se hallan involucrados en operaciones contra insurgentes, es útil echarle una mirada a las experiencias del pasado para ver si podemos sustraer lecciones que pueden ser aplicadas a nuestras acciones de los meses y posiblemente años por venir. Uno de los obvios lugares es la Guerra de Vietnam.

Existe una abundante información escrita respecto a ese conflicto. De hecho, existe más información disponible de la que puede ser razonablemente consumida. No obstante, a medida que los norteamericanos buscan encontrar una mejor comprensión de las experiencias en Vietnam, y explícitamente intentan sustraer lecciones que pueden ser aplicadas en combatir los insurgentes y otros enemigos asimétricos, es una gran ayuda obtener diversas perspectivas de los combatientes enemigos, planeadores claves y líderes del lado opuesto.

Sin duda, la mayor figura militar de la historia contemporánea de Vietnam es Vo Nguyen Giap. Giap comandó las fuerzas vietnamitas que derrotaron a los franceses durante la primera Guerra de Indochina y era el Ministro de Defensa durante el conflicto norteamericano en Vietnam. El libro de Giap, *General Vo Nguyen Giap: The General Headquarters in the Spring of Brilliant Victory* (El Cuartel General de la Primavera de la Victoria Brillante) (Publicaciones Gioi, Hanoi, 2002) ha sido traducido al inglés y proporciona una buena fuente de información acerca de las opiniones de Giap respecto de las fases finales de ese conflicto.

Las memorias de Giap son una mezcla de datos históricos, interpretación personal y desafortunadamente, propaganda. El lector debe estar constantemente alerta para poder determinar cual está siendo transmitido en cualquier momento. Esto no significa que se lo debe rechazar, de lo contrario, el relato de los eventos históricos desde la perspectiva norvietnamita es intuitivo.

Las perspectivas que Giap proporciona acerca del funcionamiento del estado, partido y aparato militar de Vietnam del Norte hacen que el lector se acerque más a un entendimiento de cómo este misterioso y aparentemente inepto sistema comunista pudo planear, organizar y ejecutar una guerra victoriosa en contra de la mayor potencia mundial. No obstante, el lector debe tener cuidado de aceptar sin desafiar la narrativa que

tiene la intención de denigrar a los survietnamitas o a los norteamericanos así también la que desea propugnar la posición política, militar o moral del Norte. Esto no significa que cualquiera de estas posiciones no pueda ser de otra manera propugnada si fuera apoyada por un argumento sólido o con datos comprobables. El hecho es que Giap no lo hace y a menudo ofrece información errónea que es fácil desmentir.

Las memorias de Giap relatan la campaña de bombardeo norteamericano durante la navidad de 1972 que se llevó a cabo antes de la firma de los Acuerdos de Paz de París poniendo fin a su participación en la guerra en enero de 1973. Luego subraya la agenda y decisiones de la XXI Asamblea Plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Vietnam del Norte que delineó los parámetros para la continuación de la guerra, a pesar de los Acuerdos de Paz de París para obtener la victoria comunista final. El resto del libro se concentra en cómo las decisiones de la Asamblea evolucionaron en forma y detalle y como la campaña resultante fue ejecutada hasta el colapso final del régimen survietnamita.

Dos capítulos, “Fundamental Plan and Opportunity Plan” (Plan Fundamental y Plan de Oportunidad) y “Making Strategic Decisions” (Tomar Decisiones Estratégicas) son los más perspicaces. Presentan a Giap como un estudiante de historia, reconociendo la influencia del Emperador francés Napoleón Bonaparte mientras que rápidamente añadiendo la importancia del Primer Ministro soviético José Stalin y del Presidente cubano Fidel Castro. Aquí, Giap discute la interrelación del partido, el ejército y el estado en cuanto al desarrollo de la estrategia para la ofensiva post retirada de las tropas norteamericanas que abrumarían el sur.

Giap además ofrece un entendimiento y posiblemente acredita exageradamente la relación entre los oficiales norvietnamitas y aquéllos que pertenecían a lo que quedaba de la insurgencia en el Sur. Él cita lecciones aprendidas de uno de los pocos fracasos reconocidos por los de Vietnam del Norte—la ofensiva de Pascua de 1972—y luego describe un proceso de una posición cambiante de consenso entre los tres elementos de poder nacional a medida que el plan evoluciona de concepto a madurez.

Destaca que se presagió que la ofensiva duraría dos años. El plan establecía dos etapas. La primera consis-



tiría en tres olas o fases lanzadas en 1975. Tales olas debían barrer a través de Vietnam del Sur en forma sucesiva moviéndose desde las provincias del sur hasta las del norte y eran diseñadas sólo para desestabilizar los esfuerzos de pacificación; causar un cierto nivel de daño militar y económico; abrir corredores estratégicos y esencialmente establecer las condiciones para una ofensiva general en 1976 que daría inicio a la liberación del sur.

El norte fue sorprendido por la velocidad de sus acciones iniciales en 1975 y se apresuró a elaborar un plan revisado mientras que la campaña estaba desarrollándose rápidamente. Las apresuradamente creadas ramas y secuelas, combinadas con las iniciativas en el campo de batalla de los comandantes norvietnamitas, rápidamente impulsaron avances a través de las zonas rurales amenazando y atacando las defensas de Saigón, la capital de Vietnam del Sur.

Giap no intenta esconder que el fracaso del avance final de Vietnam del Norte hacia la victoria dependió de la salida de las fuerzas norteamericanas en 1975 y en la afectada posición política del Presidente Richard M. Nixon. Él además revela la preocupación que exis-

tía respecto a la posible nueva intervención por parte de los EE.UU. como respuesta a los movimientos de ofensiva de los norvietnamitas.

Se pueden sustraer cinco lecciones principales de las Memorias de Giap. La primera es la importancia de comprender la historia, geografía y cultura del insurgente adversario. La segunda consiste en no subestimar a ningún enemigo asimétrico. La tercera es que el empleo de la fuerza militar es sólo un componente de una exitosa campaña estratégica. La cuarta es la crucial importancia de la ideología así como la energía carismática inyectada en tal ideología. Finalmente, la quinta es que el pueblo y las instituciones gubernamentales de Vietnam del Norte estaban preparados a aguantar más que el pueblo y gobierno norteamericano.

El último mensaje puede extraerse a lo largo del texto. Como refleja Giap, no hubo nunca otro pensamiento que continuar la lucha hasta que los EE.UU. se cansen de la guerra. Esta lección importante—que los conflictos expresados y basados en la retórica de la guerra de los pueblos pueden durar muchos años y hasta décadas—es una de las más significativas de la

Guerra de Vietnam y, de hecho, un mensaje muy relevante en este libro.

Lo que Giap no obstante no divulga, es la enorme influencia estratégica de la población controlada y astutamente manipulada. Asimismo no discute la ayuda militar y económica a gran escala que tanto la Unión Soviética como China proporcionaron al Norte, o al fin eventual de la ayuda militar proporcionada por los EE.UU. a Vietnam del Sur.

Falla en proporcionar una insinuación de cualquier oposición u opinión mínimamente contraria dentro de los círculos norvietnamitas o a cualquier nivel del sistema comunista. Esto no significa que tales opiniones

... yo personalmente me opongo a la declaración manifestada por Giap que establece que a los prisioneros de guerra "se les permitía mantener un boletín de información, organizar festivales musicales, dar la bienvenida a Papa Noel al lado de un árbol navideño bien decorado así como también rezar para la paz y repatriación." Yo puedo confirmar personalmente que nadie que yo conozco disfrutó de estos supuestos beneficios.

hubieran alterado el curso de la guerra, simplemente parece que un examen de la conclusión del conflicto podría considerar un ámbito de influencias más amplio que el camino pisado por Giap.

Unas cuantas críticas adicionales prepararán al futuro lector a enfrentar algunos desafíos intelectuales que presenta este libro. El mismo contiene prolongadas discusiones acerca de pueblos y regiones que serán confusas para aquéllos que no conocen la geografía y fronteras políticas de Vietnam, especialmente ya que el libro no contiene ni mapas ni tablas organizacionales, los cuales pueden aturdir al lector que intenta comprender las personalidades y estructura del estado, partido o de las FF.AA.

Una caución final: esté alerta a los datos que Giap ofrece como hechos. Parte de la información que proporciona es correcta, tal como el hecho de que

un B-52 fue derrumbado el 22 de noviembre de 1972 y se estrelló en Tailandia. Otra información se aleja de los hechos verdaderos y algunas declaraciones se acercan más a lo absurdo. Giap sostiene (mencionando un comunicado del Alto Mando del Ejército) que en un período de 12 días las fuerzas norvietnamitas derrumbaron 33 B-52, 5 F-111 y 24 aviones de la Armada norteamericana así como también 3 aviones de exploración difiere significativamente de las fuentes de información occidentales que mantienen que las pérdidas durante el mismo período fueron 17 B-52 y un total de otras 11 aeronaves.

Giap además sostiene que ocho buques de guerra norteamericanos fueron incendiados en este mismo período de tiempo. No existen registros de tales incidentes. Como prisionero de guerra en el sistema de prisiones de Hanoi, yo personalmente me opongo a la declaración manifestada por Giap que establece que a los prisioneros de guerra "se les permitía mantener un boletín de información, organizar festivales musicales, dar la bienvenida a Papa Noel al lado de un árbol navideño bien decorado así como también rezar para la paz y repatriación." Yo puedo confirmar personalmente que nadie que yo conozco disfrutó de estos supuestos beneficios.

Este libro es valioso en cuanto ofrece las opiniones y perspicacias de un gran General acerca del funcionamiento de un sistema que pudo derrotar a los Estados Unidos. Presenta asimismo detalles hasta ahora desconocidos de planeamiento y ejecución de la última y más importante campaña de Hanoi.

Al mismo tiempo, no obstante, el libro está lleno de errores que deben ser analizados por cualquier lector serio. Es una memoria escrita por uno de los líderes militares modernos más conocidos—una memoria del empuje final de Vietnam del Norte para invadir a Vietnam del Sur. No es para nada sorprendente que el libro sirva de plataforma de la cual grabar permanentemente el rol cumplido por Giap en esta gran victoria militar.

Giap emerge de este trabajo como la gran mente detrás del plan y de los cambios introducidos durante la ejecución del mismo. Una y otra vez el partido y el estado recurren a Giap para obtener ayuda—y siempre cumple. Aún así la vana gloria no es un caso único entre las autobiografías y memorias militares publicadas tanto en el Occidente como el Oriente. **MR**

El Coronel (R) William S. Reeder, hijo, es actualmente el Director del Centro de Lecciones Aprendidas del I Cuerpo Stryker del Ejército de los EE.UU., ubicado en el Fuerte Lewis, estado de Washington. Tiene un Doctorado en Historia de la Universidad Estatal de Kansas y es un veterano con 30 años de servicio en el Ejército, habiendo cumplido dos tours en Vietnam. Durante su segundo tour en Vietnam su helicóptero fue derrumbado y él fue capturado por los norvietnamitas. Fue prisionero de guerra por casi un año.